

un pinche adolescente", es decir se descubre aún con capacidad de asombro e indignación, y con las ganas necesarias para sublevarse, planteando inconformidades respecto a sí mismo y los demás. En fin, excelente material para comprender el porqué la lúcida terquedad, la honradez y el sufrimiento bíblico de quien siempre buscó hacer de su yo un nosotros, de su voz un coro. Lo único que se le lamenta en *Carta a María Teresa* es que, si se incluyó un cuento, no agregaron el diario que desarrolló en Cuba, que hubiera complementado el libro

* Sainz, G. "La última entrevista con Revueltas", en *Conversaciones en José Revueltas*, Universidad Veracruzana

LIBROS



¿PODRÍA USTED QUITAR SUS DIENTES DE MI CUELLO?

POR JOSÉ BUIL

Luis, Zapata, *El vampiro de la colonia Roma*, Ed. Grijalbo, 1979, 198 pp.

En *El Vampiro de la Colonia Roma*, segunda novela de Luis Zapata y primera ganadora del premio Juan Grijalvo, Adonis García, muchacho que procede de esa clase media que sufre en el final de la quinceña, cuenta de viva voz el largo, sinuoso y "picaresco" camino que alguien como él recorre para vampirizarse *in extremis* y ejercer como un chupasangre cualquiera pero profesional; hijo de un señor autoritario, abandonado por su madre a temprana edad, hermano de otro joven al que también le gusta aquello, Adonis surge a la vida sexual típicamente, a través de las manos: se masturba con fruición mientras observa viejas "re buenas" en revistas como *Estrella y Jaja*.

Un buen día, Adonis se da cuenta que le gustan los hombres. Su vida se decide: Adonis, apenas rebasados sus diecisiete floridos años, entra de lleno en la homosexualidad y se convierte en amante ocasional de una que otra víctima al tiempo que aprende, poco a poco, a prostituirse en las

"esquinas mágicas" (una "esquina mágica" es aquella donde se pueden encontrar buenos clientes, de auto y todo: Baja California e Insurgentes, según datos del *chichifo*, es excelente, para quien le interesa el dato).

Las aventuras y desventuras de Adonis García, El Vampiro de la Colonia Roma, es, quizá, la primera novela que no está narrada por el escritor, sino hablada por el personaje, un personaje desatado.

Virtud y defecto, la voz del personaje puede hundir o rescatar un texto; si el escritor es hábil, inteligente y poderoso como narrador, el personaje podría incluso ser sometido al juicio de un autor. Lo contrario resulta si el narrador no cuenta con el rigor suficiente. Un rigor que caminaría en varias direcciones: el de la imaginación, que en la novela sólo aparece cuando se mencionan los preservativos; el de la actitud del autor, ante una filosofía que justifica todo, incluido el comercio con el sexo; y el del trabajo, el camino del oficio, el del estilo, eso por lo que tanto clamaba Flaubert.

A ver ¿quién puede decir cuál es el estilo de Zapata? Habría que anotar, más bien, que el personaje tiene una personalidad tremenda, que avasalla a su testigo. La personalidad del escritor está ausente. Es sólo una sombra incapaz de responder a las preguntas del entrevistado. El entrevistador está envuelto en el rollo del que ha-

bla: Adonis habla y habla. Zapata está de pronto practicando una nueva y fácil fórmula periodística: sáquele la sopa al entrevistado y vacíela en las hojas. La manera de hablar de Adonis, se impone a la manera de escribir de Zapata y la escritura se convierte en una transcripción que sólo se limita a conservar y eliminar ciertas genuflexiones del fraseo que pueden ser oídas y leídas.

El hecho de que Zapata haya ideado el recurso de los espacios en blanco para suplir la puntuación, es un detalle en su favor: es un intento de poner en el papel los puntos y las comas orales. Zapata lo logra de alguna manera, aunque más bien gracias a su facilidad para escuchar: Zapata tiene un oído envidiable es, como Agustín y Sainz, capaz de escribir con un tono ajeno al oficio de escribir: es el tono del discurso oral.

Premisa de quien quiere rescatar el lenguaje coloquial, transmitir al papel los giros orales tiene sus problemas, aunque en ésta época de tecnología japonesa, más bien son facilidades. Desde que Sony asaltó la literatura gracias a los moralismos de Oscar Lewis, la cosa se ha facilitado hasta la simpleza.

Es lo malo de andar rescatando lenguajes coloquiales. Ahora resulta que cualquier grabación es un tesoro literario, como si la literatura no tuviera especificidades muy claras, que comienzan con el problema de las ideas y de la reflexión.

¿En dónde queda el trabajo con el lenguaje, si el trabajo del escritor se reduce a la transcripción? Transcribir la verba de Adonis es asesinar medio idioma español porque Adonis tiene bastante pocos recursos para explicarse. Y como su lenguaje es limitado, sus concepciones de la vida son, o lugares comunes o simplezas tales como esa donde se lamenta de lo solo que se la ha pasado toda su vida, después de que uno ha leído páginas tras página que Adonis es un muchacho que goza siempre de buena compañía en la cama, todo el tiempo, a cada instante, casi como una alienación, como un telespectador que no pierde un solo comercial.

Como novela de personaje, *El Vampiro* también es frágil, quebradiza, por unilateral. En su búsqueda de la felicidad, Adonis arrastra a Zapata, y si Adonis es incapaz de cuestionarse Zapata se va con la finta y sólo transcribe muerto de la risa. Así, los puntos de vista que un lector puede crearse ante tal personaje son parciales. ¿Quién aporta el punto de vista crítico? Nunca Zapata por supuesto.

Pero después de todo, como diría Javi Lavalle, el excelente personaje homosexual de José Ceballos Maldonado, *El Vampiro de la Colonia Roma* resulta una novela válida no por sus virtudes como obra acabada, sino por el hecho de ser publicada y además multicitada en algunos ghettos. Que un tema tan tabú como el de la homosexualidad ("Adonis, ¿es cierto que te gustan los hombres?"), se trate tan francamente, resulta bueno y sano para todo el mundo aunque uno tiene todo el derecho de sospecharlo: si Adonis vive de comerciar con su sexo ¿porqué no van a vivir Zapata y los editores de comerciar con el sexo de Adonis?

